



Justa del Sol Hernández, OSR

La trata de personas, de la economía de mercado a una economía del bien común

Durante el año, son varias las fechas establecidas a nivel internacional para rezar, reflexionar, denunciar, sensibilizar a la sociedad sobre la cruel realidad de la Trata de seres humanos. El día 30 de julio recordamos El Día Mundial Contra La Trata De Personas.



Más que una Reflexión Teológica sobre la Trata de personas, quiere ser un recordatorio –y breve–, de las palabras del Papa Francisco, en sus dos últimas Encíclicas: *Laudato si'* y *Fratelli Tutti*, sin olvidar la gran luz estelar de *Evangelii Gaudium*, ¡y que tantos caminos nos iluminó!

Los datos sobre la Trata de personas los conocemos todos. Y nuestras Hermanas Oblatas, que entregan su vida diariamente a tantas mujeres que pasan por nuestros centros, también son un buen libro de consulta.

Hoy, vamos a intentar compartir sentimientos, convicciones, valores. Es lo que nos mantiene en pie de esperanza, y oración activa.

Y todos a una, con el Papa Francisco por esta causa. Y todos a una, para ayudar a Dios, a ser Dios con nosotros, y decirle: Cuenta con nosotros

Señor. Tus manos hoy, son nuestras manos, para sanar lo que está enfermo.

¿Qué claves de visión nos muestra el Papa Francisco en esta dura realidad de la Trata de personas?

- Una Economía de mercado. Compra-venta de lo más sagrado, como son las personas.
- Ausencia de ética. Ausencia de valores humanos.
- Esclavitud y sufrimiento, de un mundo muy herido y lastimado.

Y ante tanto dolor y tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano: fraternidad universal, porque todos somos hermanos.

El Papa Francisco, escribe la Encíclica *Fratelli Tutti* en plena pandemia. Nos ofrece un Diagnóstico social y nos dice cómo está el mundo. Pero nos ofrece también un tratamiento. Si queremos curarnos, este es el camino de sanación: la fraternidad. Ante el maltrato humano y la indiferencia, la mejor vacuna, la fraternidad.

Fraternidad con mayúscula, y como un itinerario de transformación del mundo, del que todos y todas nos sentimos responsables.

¿Qué nos está pasando a los humanos? Nos preguntamos

La dura pandemia que vivimos sólo es la punta del iceberg; es el síntoma, el signo indicador de otras pandemias mucho más profundas, que sufrimos los humanos.

Son los mercados quienes deciden hoy la vida de los pueblos y las personas. La Trata es un problema económico. Es un mercado, con su reglamento y mercancías humanas. Uno de los negocios más grandes del mundo.

Con qué claridad el Papa Francisco, ya desde el inicio de su Pontificado, visualizó la raíz del problema: "La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza, ya no puede esperar más. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas económicos, los mercados y las especulaciones financieras, atacando las causas de tanta inequidad, no se resolverán los problemas humanos. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. Por eso molesta tanto que se hable de ética" (cf. EG 202-204).

Son invitaciones reiteradas del Papa Francisco a terminar con esta lacra mundial y criminal. Y no sólo, atendiendo a las víctimas, y ofreciendo asistencia digna, sino ir más allá, y alcanzar las causas de tanta esclavitud, como es la Economía del Mercado.

La prevención hoy, no es la misma que ayer. Prevenir es también abordar la causa de las causas de la prostitución. Si la Economía mueve el mundo,

y son los mercados quienes deciden hoy la vida de los pueblos y las personas, hemos de buscar alternativas, como una Economía del Cuidado y la Equidad. Una Economía sin trata de personas, fue el lema de la Vigilia de oración, el día 8 de febrero, día de Santa Bakhita.

Y si la ética, es la reina de los valores, hemos de apostar por ella, por una ética de humanización y del cuidado. Y, puesto que todo está interrelacionado, interconectado, unamos el grito de la tierra con el grito de los pobres, el cuidado de la tierra y el cuidado del hermano. El cuidado de la casa común y el bien común para todos. Es una forma, y muy evangélica, de transformar el Sistema dominante.

Son las grandes revelaciones del Papa en sus últimas Encíclicas: *Laudato si'*, y *Fratelli Tutti*. Y con iniciativas prácticas para el cambio, como la convocatoria que hizo a los jóvenes en Asís, en marzo de 2020. Tuvo que posponerse el Encuentro por la pandemia, hasta el mes de noviembre, y virtualmente, donde se dieron cita miles de participantes, economistas, empresarios, de 120 países de los cinco continentes. Hoy se sigue trabajando con estas personas muy vocacionadas, y es un Movimiento Mundial alrededor de esta convocatoria.



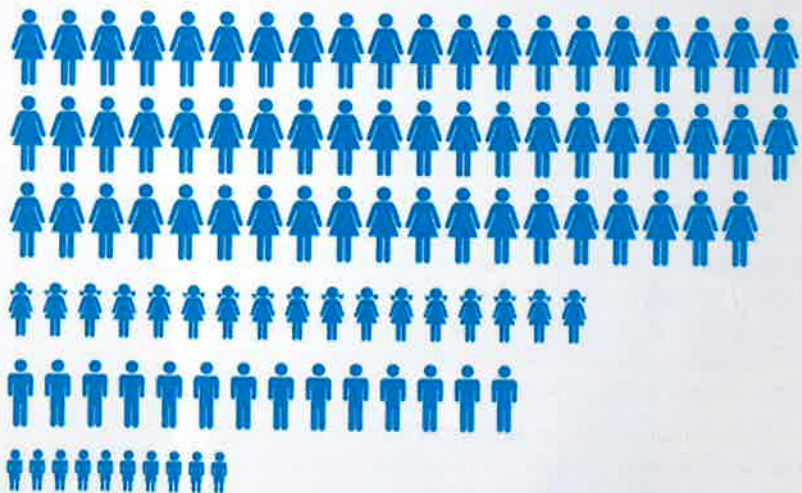
#doyesperanza

Expresa tu solidaridad con los millones de víctimas de la Trata, devolviéndoles lo que se les ha robado: la esperanza.

- ♥ Tómate una fotografía o a un amigo formando un corazón con las manos.
- ♥ Comparte tu foto en línea usando la etiqueta #doyesperanza
- ♥ Levanta tu voz en Thunderclap: <http://thndr.it/1mqUUZI>

LA MAYORÍA DE LAS VÍCTIMAS DETECTADAS SON MUJERES

Si bien las mujeres representan cerca del 60% de las víctimas de trata de personas detectadas globalmente, en total, la cantidad combinada de mujeres y niñas constituye tres cuartos de las víctimas identificadas.



Fuente: UNODC

¿Qué se intenta con esta iniciativa?: Crear una Economía más humana, más solidaria, y contribuir al desarrollo de los pueblos y al bien común de todos

Desde el tema que estamos compartiendo, si la prostitución y la pobreza se dan la mano, en este gran mercado, este tipo de esclavitud está reclamando, por un lado, empoderamiento a las víctimas, y por otro, la unión de todas las organizaciones que trabajamos por esta misma causa: organizaciones civiles, estatales, privadas, religiosas y laicas, y, esta unión, es también alternativa de incidencia, en las causas económicas y éticas de un sistema de dominio, de mercado y de esclavitud.

Existe una relación muy estrecha entre Trata de personas y Prostitución. Últimamente en algunos Estados, las afirmaciones son desafiantes: "Hay Trata de personas porque hay prostitución. Si no hay prostitución, no hay Trata". Sabemos de la complejidad del tema y de los significados diferentes de estas dos realidades.

Pero cabe la pregunta: ¿Cómo nos posicionamos nosotros, ante estas afirmaciones? ¿Qué incidencia tiene, o puede tener nuestro posicionamiento?

La llamada a salir de nuestros propios círculos y vincularnos a otros muchos círculos, mentalidad de fraternidad y economía de comunión. ¿Cómo vincularnos con otras entidades y grupos, para que la incidencia y transformación sea más efectiva?

Este cambio de época lleva consigo, también en este tema, un cambio de mentalidad y de cultura.

Desde una circularidad colectiva, desde la mesa redonda de la igualdad y la fraternidad, en nuestra querida casa común, podemos entonar nuestro credo:

- **Creemos que es posible la vida nueva que anhelamos**, desde la espiritualidad del cuidado, la amabilidad, la justicia, el respeto, y florecerá así, la ansiada fraternidad, porque todos somos hermanos. Y ante un mundo cegado por el poder y el mercado, necesitamos abrir los ojos, mirar, y ver, con visión lúcida y compasiva, las heridas de tantas hermanas golpeadas, maltratadas, encorvadas, excluidas...

Desde la mística de los sentidos bien activados, para ver, sentir, palpar la realidad sagrada, y sangrante de la vida.

Y aquí también hemos de rezar: "Dame Señor tu mirada y entrañas de compasión, ante las manos

atadas, que guarda y calla el dolor. Haz de mis manos Señor, ternura, y gesto de sanación".

- **Creemos en la resurrección de los derechos humanos**, con nuestra palabra, nuestra acción solidaria, nuestro trabajo colectivo con otras entidades y asociaciones, nuestra incidencia responsable en la sociedad, estados y gobiernos, nacionales e internacionales.

Por eso, todas las mujeres, en sororidad y hermanamiento, decimos: "queremos el pan y las rosas". Sí. Queremos el pan de la justicia y el derecho, donde no haya más desigualdad, ni más violencia, hacia las mujeres. Y también queremos las rosas de la belleza y la vida, cuidadas con tanto amor, y que dan, tan bello colorido y hermosura, al jardín de nuestra casa común.

- **Creemos y confiamos en la espiritualidad de la resistencia**. Y "resistiré, para seguir viviendo. Soportaré los golpes, y jamás me rendiré. Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte, resistiré y seguiré en pie".

Y en esta espiritualidad de resistencia, y del cuidado ¡aprendemos de tantas mujeres! Mujeres de Espíritu y vida. Siempre, siempre, aprendemos de nuestras propias madres, y de las mujeres fuertes del Evangelio.

Y aprendemos, sobre todo, a no pasar indiferentes ante el dolor humano. Nadie mejor que ellas, maestras de vida y buenas samaritanas del cuidado y el amor.

Creemos de verdad, que el amor, la espiritualidad, la pasión por la vida, nos salvará de la indiferencia, ante el dolor de un mundo herido.

Los gestos y actitudes de humanización, son hoy la verdadera profecía de sanación, para esta otra pandemia que padecemos las mujeres.

Pero entre todas, y todos, resistiremos, y disfrutaremos de ese sueño tan querido por Dios: un mundo feliz y más humano para todos.

